

**Terceras Jornadas de Historia Económica
Asociación Uruguaya de Historia Económica
Montevideo, 9 al 11 de julio de 2003**

**Sesión:
Comercio y comerciantes:
El Río de la Plata durante el siglo XVIII**

**UNO DEL MONTÓN:
JUAN DE EGUÍA, VECINO Y DEL COMERCIO DE BUENOS
AIRES. SIGLO XVIII**

Fernando Jumar^{*}

1. PRESENTACIÓN

El objeto de este texto es acercarse al estudio de un comerciante de Buenos Aires que podría ser representativo de los más de entre ellos, es decir, uno del montón. Ello supone un desafío, ya que las fuentes de que se disponen son sumamente escasas, como corresponde para alguien que no pertenece a la *elite de archivo*. El resultado es una hipótesis sobre el perfil del comerciante medio instalado en el Río de la Plata durante la primera mitad del siglo XVIII. Evidentemente, su validez o modificación sólo surgirá de la acumulación de estudios de caso como el presente, con lo que se podrá tener una idea más acabada sobre las características del comerciante dieciochesco del Río de la Plata que las que surgen de los estudios centrados en los individuos más exitosos.

Es en base a estos últimos estudios que se han elaborado modelos interpretativos que tienden a explicar patrones de conducta, objetivos económicos y extra-económicos (así como las estrategias puestas en marcha para alcanzarlos) o el entramado de las redes de relaciones interpersonales y las explicaciones que de ellas se deducen para la sociedad de Antiguo Régimen.

También, es en torno a la figura del comerciante que se han construido algunas de las explicaciones del tránsito a la modernidad en Hispanoamérica y la búsqueda de la separación de la Monarquía Española.

^{*} Universidad Nacional de Tres de Febrero, Universidad Argentina de la Empresa, Universidad Nacional de la Plata. Correo electrónico: fernandojumar@sinectis.com.ar.

De este modo doy continuidad a trabajos anteriores y comienzo a concretar objetivos en ellos enunciados. En particular, seguir las *carreras* de los más de 1.600 individuos que pude identificar relacionados con el comercio ultramarino rioplatense entre 1720 y 1778, para poder saber como eran los más y desviar mi atención de los menos.

Entre los 1.676 cargadores identificados en los registros de navíos con destino a España salidos del Río de la Plata, Juan de Eguía es uno de los 182 que definí como perteneciente a la categoría de “medianos cargadores” (ver el Cuadro 1, al final del texto). Estos cargadores participan con el 51,48% del valor de los envíos registrados en metales preciosos y en cueros. En particular, este comerciante pertenece a uno de los 45 que figuran en los registros entre 11 y 15 años (específicamente 15 años) y que en conjunto registraron el 17,68% de dichos valores.¹ Es decir, que el “montón” al que aspiro acercarme a partir de ahora es este grupo de medianos cargadores que por cuyas manos circuló la mitad de los envíos realizados a España. En este punto es necesario realizar una aclaración: los registros de navíos sólo revelan a los individuos que tuvieron tratos directos con España, pero a medida que recabo informaciones sobre ellos veo aparecer muchos otros que también parecen haber pertenecido a ese “montón” pero que no actuaron como cargadores. Por ahora pienso que existe en el Río de la Plata un sector mercantil especializado en la circulación interna y que no intenta insertarse en las corrientes atlánticas. Pienso que comparten el mismo estrato que los “medianos cargadores”, pero por ahora esto es sólo una suposición.

Pues bien, esos 182 “medianos cargadores” son pocos individuos frente a los 1.456 individuos que definí como “pequeños cargadores”² y no demasiados frente a los 38 “grandes cargadores”³, pero estimo que representan mejor que ambos al conjunto de la *comunidad mercantil* porteña.

El intento por profundizar las primeras explicaciones que pude aportar sobre ellos los “pequeños cargadores”⁴ será la última etapa de mis investigaciones sobre el tema. En

¹ Fernando Jumar, 2002a, Annexe au Chapitre 5, Tableau M: Distribution des envois des *cargadores* par années d’activités et rang pourcentage, II, pp. 1158-1163.

² Que movilizaron el 28,98% de los valores exportados en metales preciosos y en cueros.

³ Con el 19,58% de los valores.

⁴ Fernando Jumar, 2002a, 5.3.1. La participation des *cargadores* dans les envois d’après les *partidas de registro*, I, pp. 484-503.

relación con los “grandes cargadores”, creo que se puede pensar que se cuenta con varios estudios centrados en ellos y tal vez la única observación que se me ocurre realizarles es que a veces sus autores creen que es posible extender sus conclusiones sobre este segmento de la comunidad mercantil al conjunto.⁵ Saber más sobre el segmento medio seguramente ayudará a matizar muchas afirmaciones y mejorará el retrato de grupo.

2. Juan de Eguía, vecino y del comercio de Buenos Aires

Juan de Eguía nació en la villa de Ochandiano (Vizcaya)⁶ y murió en Buenos Aires en 1761. Llegó a Buenos Aires en 1732 o 1733, en uno de los navíos de registro del segundo viaje de Francisco de Alzaybar, transportando “en su cabeza” bienes propios y por cuenta de terceros.⁷ A los tres años de residir en Buenos Aires se casó con Gerónima de Samartín, miembro de una de las familias más importantes de fines del siglo XVII y primeras décadas del siglo XVIII.⁸ Al establecerse el contrato de matrimonio Juan de Eguía declaró un capital de 40.000 pesos, dando el tradicional 10% a su prometida en calidad de arras en tanto que recibió una dote valuada en 10.000 pesos⁹.

Gerónima de Samartín y Juan de Eguía tuvieron cuatro hijos, de los cuales dos llegaron a la edad adulta: Juan Martín Ignacio (nacido en septiembre de 1737) y María Teresa (nacida en marzo de 1739). Juan Martín de Eguía se convirtió en Jesuita, abandonando Buenos Aires en 1751¹⁰, no había regresado antes de la expulsión de la orden y se puede suponer

⁵ Para mayores precisiones sobre el particular ver: Fernando Jumar, 2002b.

⁶ No se pudo saber el año.

⁷ No puedo establecer en cuál de los tres navíos de esta expedición comercial viajó, pero en los registros aparece tanto como cargador por su “cuenta y riesgo” como por la de terceros; también figura como destinatario en Buenos Aires de lo embarcado, lo que indica que viajaba junto con los bienes. Por ejemplo, en el registro del navío «Nuestra Señora de la Encina» figura como segundo consignatario de las partidas cargadas por el maestro del navío (Miguel Martínez de Zubiegni) y hay varias partidas registradas por él o por otros en las que aparece como consignatario en Buenos Aires. AGN, IX-43-1-4, expte. 2.

⁸ Sobre esta familia ver: Carlos María Birocco, 1996, particularmente el capítulo III.

⁹⁹ AGN, Escribanos, 3, 1736, José de Esquivel, fº 113. Carta dotal del capitán Juan de Samartín a Juan de Eguía y capital de éste. De esta dote, J. de Eguía sólo recibió en plata amonedada y en pasta 1.269 pesos. El resto estaba compuesto por una casa (5.000 pesos), esclavos, muebles y adornos y el ajuar de la novia. En cambio, los 40.000 pesos del capital de J. de Eguía estaba compuesto por plata amonedada y en pasta (27.801 pesos 6 reales), perlas (650 pesos), 4.500 pesos en géneros de Castilla, 4 esclavos (700 pesos) y deudas por cobrar (6.348-2).

¹⁰ AGN, IX-43-2-4, expediente 3. Registro del navío portugués «Reyna de los Ángeles, Santa Ana y Almas».

que no lo hizo nunca.¹¹ María Teresa de Eguía se casó con el comerciante José Blas de Gainza en 1755.

Según los *Acuerdos* del Cabildo de Buenos Aires, Juan de Eguía hace su primera aparición en 1738 en el Cabildo de Buenos Aires, como alcalde de segundo voto; en 1743 fue alcalde de primer voto; en 1746 procurador de pobres y en 1749 defensor de pobres (cargo al que renuncia).¹² Otros documentos lo presentan como regidor propietario en 1748¹³ y como alcalde de primer voto en 1752¹⁴. Hasta el momento no se tienen más datos sobre su participación en la esfera pública, a no ser una vaga alusión en su testamento sobre que habría tenido a su cargo la administración del Ramo de Guerra, pero no he podido confirmar esto¹⁵.

Los herederos prefirieron arreglar sus asuntos por la vía extrajudicial, signo de buen funcionamiento familiar pero que perjudica al historiador ya que desaparecieron del expediente todos los detalles de la sucesión. Seguramente, este arreglo se vio facilitado por las características de la familia: sólo dos hijos, y uno de ellos era sacerdote y residía por entonces en Francia. Los albaceas testamentarios fueron la viuda y el esposo de la otra hija. De modo que poco conflicto habría de esperarse en el reparto. Lo único que se conservó en el juzgado fue la liquidación y partición de los bienes, que constantemente reenvían a inventarios, libros y cuentas que quedaron en poder de los herederos.

Al momento de la liquidación, el cuerpo de bienes de Juan de Eguía y su viuda estaba valuado en 205.806 pesos (ver Cuadro 2 al final del texto). Como era habitual, el primer paso fue determinar los bienes gananciales de la pareja. Para ello, del cuerpo de bienes se separaban los montos correspondientes al capital previo al matrimonio del hombre y las arras prometidas, la dote y las herencias que hubiera recibido la mujer como legítimas paterna y/o materna. También se saldaban las deudas pendientes de la *sociedad* y se

¹¹ El último dato conocido de Juan Martín de Eguía es de 1778, cuando José Blas de Gainza remite a España 1000 pesos para que le sean entregados por José Antonio de Almerá (AGI, Contratación 2760, Registro del navío de guerra «San José»), sin que se especifique dónde está el destinatario final. Cuando se liquida la testamentaria de su padre en 1771, está en Toulouse, Francia (AGN, Sucesiones 5672).

¹² ACUERDOS, Serie II, Tomo VIII, pp. 110, 376; Tomo IX, pp. 101, 434, 458.

¹³ AGN, IX-43-1-10, expediente 5. Registro del navío «San Francisco alias La Lidia».

¹⁴ AGN, IX-30-8-8, expediente 4, f° 177. Es decir, que había comprado el cargo o lo había recibido en propiedad por merced real.

¹⁵ AGN, Registro de escribanos, 4 (José Gorordo), 1761-1762. Testamento que otorgan Doña Gerónima de Samartín y Don José Blas de Gainza en virtud de poder para testar de Juan de Eguía, f° 289v-293v.

cubrían los gastos realizados por la testamentaria. De este modo, queda en este caso un líquido partible de 62.294 pesos, es decir, 31.147 pesos para cada cónyuge en calidad de bienes gananciales.

Acto seguido se determina el patrimonio de cada cónyuge (Cuadro 3, al final del texto). A Gerónima de Samartín le correspondieron 53.364 pesos 4 reales. Por su parte, Juan de Eguía murió dejando una herencia de 71.147 pesos, a repartirse entre el 1/5 de libre disposición y los herederos forzosos, Juan Martín y María Teresa de Eguía. Una conclusión simple de este cuadro es que el matrimonio fue un mejor “negocio” para Gerónima de Samartín que para Juan de Eguía, dado que los bienes gananciales representan un porcentaje mayor en el patrimonio de la primera. Claro que esta observación podría ser discutida si se pudiesen cuantificar las inversiones, trabajo aportado y riesgos corridos por cada parte durante los 25 años que duró la sociedad matrimonial. Pero, por ejemplo, ¿cómo valorar el trabajo invertido y los riesgos corridos por Gerónima de Samartín en cuatro pariciones? ¿se compensarán con el trabajo y el riesgo corrido por Juan de Eguía en sus viajes al interior? (si es que los hizo, ya que, hasta donde se tienen datos, Juan de Eguía no se movió de Buenos Aires desde su llegada en 1733).

Más allá de ello, este caso podría servir para tornar relativas algunas de las conclusiones establecidas a partir de los inventarios post-mortem en lo relacionado con la importancia de las fortunas acumuladas por los comerciantes a lo largo de su vida.¹⁶ De hecho, se ve que al menos en este caso, la asociación entre un peninsular y una criolla no redundaba necesariamente en el beneficio del primero.

En cuanto a la elección de la candidata, no se ha podido saber cómo hizo Juan de Eguía para entrar en una de las pocas familias que para ese entonces podían lucir un rancio abolengo local y que, aparentemente, hasta ese momento no estaba demasiado involucrada en el comercio ultramarino¹⁷. Sólo es posible especular al respecto¹⁸. Sin embargo, parece

¹⁶ También se podría comentar que en algunos casos se extraen conclusiones sobre la base de patrimonios considerados antes de la partición entre los cónyuges.

¹⁷ Según la información obtenida, el primer comerciante vinculado a ultramar de esta familia fue un hermano menor de Gerónima de Samartín, Roque (nacido en 1720). En base a datos dispersos es posible pensar que siendo joven fue enviado a Cádiz, donde se avecindó (al menos se lo declara por tal en una escritura de riesgo de 1752) y estaba matriculado en el Consulado. Regresa a Buenos Aires en 1752, como capitán y maestre del navío «El Vigilante», siendo además, uno de los armadores en la compañía formada por él, Pedro de Aguirre y otros, pero no regresa a España junto con el navío. En años posteriores y hasta la muerte de Juan de Eguía (1761) se le ve aparecer en Buenos Aires, en diversas causas relacionadas con la negociación de «El

interesante resaltar que su elección se volcó hacia una familia más vinculada a la tierra y al comercio interno y aparentemente sin vinculaciones directas con ultramar.

El Cuadro 3 (al final del texto) sintetiza el reparto del patrimonio de ambos esposos. Gerónima de Samartín recibió lo suyo en la casa familiar y casi todo su mobiliario, decoración y enseres domésticos; un carruaje; plata amonedada; joyas; esclavos y otros bienes. Proporcionalmente, resulta interesante observar que recibió una parte importante en plata amonedada (30,88%), que administrada sabiamente le podría asegurar una renta holgada y acorde a las necesidades de una viuda de su posición. Posición no debida al apellido de su difunto, sino al propio. Demás está decir que muy probablemente el encargado de administrar el capital de Gerónima de Samartín haya sido su yerno.

El patrimonio de Juan de Eguía se repartió entre el 1/5 de libre disposición y sus dos hijos. El remanente del 1/5 fue asignado por testamento a María Teresa de Eguía. De los 14.229 pesos 3 1/5 reales correspondientes a este ítem, 13.171 pesos 3 1/5 reales fueron destinados a cubrir las generosas mandas testamentarias del difunto¹⁹, quedando un remanente de 1.057 pesos 7 7/10 reales para la beneficiaria.

Vigilante». Muy posiblemente Roque Samartín y Juan de Eguía estaba peleados: en 1758 J. de Eguía reclama judicialmente cierta suma a su cuñado (AGN, IX-40-8-6, expte. 19); en los varios pleitos de Juan de Eguía, Roque Samartín nunca aparece testificando en su favor (pero tampoco en contra) y Gerónima de Samartín prefiere nombrar a su otro hermano, el Pbro. Carlos de Samartín (canónigo de la catedral de La Plata) en tanto que representante en la liquidación de la sucesión de su esposo. AGN, IX-30-8-8, expte. 4; 37-3-1, expte. 3; AGN, IX-40-8-6, exptes. 16 y 19. AGN, Sucesiones 5672. FERNÁNDEZ DE BURZACO, T. 7, pp. 36-37.

¹⁸ El dato más antiguo que asocie a Juan de Eguía con los Samartín es que en 1735 Juan de Eguía y quien sería su suegro (el Maestre de Campo Juan de Samartín) aparecen como testigos de un vale de deuda firmado por Diego Carlos de Olaso a favor del Maestre de Campo Francisco de Ruiloba. Éste último era uno de los cargadores de los registros de Francisco de Alzaybar y tal vez trabó conocimiento con J. de Eguía durante el viaje. Por otro lado, F. de Ruiloba y J. de Samartín estaban cercanamente emparentados. De modo que, posiblemente la vinculación entre J. de Eguía y los Samartín se haya dado a través de Ruiloba, AGN, IX-42.3.3, expte. 12, Diligencias obradas a pedimento de Don Francisco de Ruiloba sobre esclarecer haber traído unos efectos contra Don Juan de Eguía. Sobre la estrecha vinculación entre F. de Ruiloba y los Samartín ver: Carlos María Birocco, 1996.

¹⁹ Dejó 500 pesos a su hermana residente en Ochandiano o sus herederos, 1.500 pesos al cura de Ochandiano, 1.000 para la iglesia del mismo lugar, 4.000 pesos para el Colegio Jesuita de Buenos Aires, 4.000 para erigir dos capellanías para que con sus réditos se hagan las fiestas de San Juan Nepomuceno y de Santa Teresa de Jesús en la iglesia de los jesuitas, 500 pesos para las monjas capuchinas. Todo ello suma 11.500 pesos. Además, ordenó se costeara un retablo en la capilla de Nuestra Señora de las Nieves, en la iglesia de los jesuitas, con lo que se debe llegar al total señalado en la liquidación. A través de los registros de los navíos se puede seguir el cumplimiento de estas mandas. En 1764 se expiden los 500 pesos para la hermana de Juan de Eguía (AGI, Contratación 2743, Registro del navío «San Juan Evangelista»), en tanto que otros navíos llevaron a España, entre 1763 y 1771, 7.629 pesos 5 reales, de los cuales 2.000 correspondía a parte de la herencia de Juan Martín de Eguía y el resto puede haber servido tanto para saldar deudas como para cumplir las otras mandas testamentarias destinadas a Ochandiano (AGN, IX-43-3-7, expte. 2, registro del navío

Si se comparan las partes de herencia de ambos hijos, la primera observación a realizar es que José Blas de Gainza al actuar como albaceas supo defender sus intereses. Aunque, como se señaló más arriba, no había nadie que pudiera querer ir en contra de ellos, ya que, tarde o temprano, lo que se repartiese ahora, de una forma u otra, ingresaría en el peculio suyo o de sus herederos (siempre y cuando no se despilfarrase la herencia).²⁰

En primer lugar, se observa que Juan Martín de Eguía recibió la mayor parte de su herencia en mercaderías. En los registros de navíos de los años posteriores al reparto no se encontraron partidas de registro en las que fueran enviadas a su propietario, de modo que es razonable suponer que su administración corrió por cuenta de José Blas de Gainza, quien habrá recibido por lo menos el 8% por la encomienda. La plata amonedada la recibió bajo la forma de dos envíos desde Buenos Aires y una letra de cambio a cobrar en España de parte de deudores de la testamentaria. La mayor parte de la plata y oro labrados estaba compuesta por objetos personales del difunto y es poco probable que fueran convertidos en moneda (salvo urgencias, claro está).

En cuanto a la parte de María Teresa de Eguía, aunque no se ha podido conocer la composición de la dote, es de suponer que buena parte debió ser en metálico y recibida en el momento del matrimonio. El monto representado por las deudas por cobrar podría verse incrementado al momento en que se saldasen las deudas y se cobrasen los intereses. Aunque José Blas de Gainza retuvo para su esposa pocas mercaderías, posiblemente haya elegido las de más fácil salida y el hecho de haber retenido también el equipamiento comercial de su suegro, sólo confirmaría ante propios y extraños que él era el sucesor de la casa comercial.

Ahora bien, el hecho de que José Blas de Gainza haya terminado siendo el sucesor de la maltrecha casa comercial de Juan de Eguía no se puede atribuir a una intencionalidad particular por parte de este último. Simplemente, no había nadie más.

«Santa Bárbara alias la Reina», 1763; AGN, IX-43-5-2, expte. 1, registro del navío «La Esmeralda», 1768; AGI, Contratación 2751, registro del navío «Jesús, María y Joseph alias El Verdadero Patriota», 1768; AGN, IX-43-5-4, expte. 4, registro del navío «Santa Rosa», 1770).

²⁰ Desafortunadamente no se ha podido encontrar la sucesión de Gerónima de Samartín y ni siquiera se intentó encontrar la de Juan Martín de Eguía quien seguramente murió en Europa.

Hasta el momento no poseo informaciones detalladas sobre José Blas de Gainza. Según su testamento era natural de San Sebastián²¹ y no pude determinar aún cuándo llegó a Buenos Aires²². Se casó con Maria Teresa de Eguía en 1755²³ y enviudó en 1776²⁴. Como señala Nora Siegrist, es altamente probable que la unión de Gainza con María Teresa de Eguía se deba al probable conocimiento que J. B. de Gainza pudo trabar con los tíos maternos de la novia en Cádiz (Roque y Juan Ignacio Samartín) ya que todos estaban matriculados en el Consulado gaditano a mediados del siglo XVIII.²⁵ Aparece en el Cabildo de Buenos Aires en 1757, 1758, 1762, 1771 y 1772²⁶, consignando Enrique Udaondo que perteneció a la Junta de Temporalidades.²⁷ Una vez creado el Consulado de Buenos Aires, J. B. de Gainza tuvo una activa participación hasta su muerte. Seguir las actividades de José Blas de Gainza a través de los registros de navíos presenta alguna dificultad, ya que para la misma época también reside en Buenos Aires otro José de Gainza²⁸ y no puedo afirmar que los escribas hayan omitido el “Blas” en alguna oportunidad. Además, J. B. de Gainza muere a fines del siglo XVIII y mi base de datos se detiene en 1778. Teniendo en cuenta esto, José Blas de Gainza aparece claramente identificado en los registros de navíos en 1757, 1763, 1771, 1772, 1774, 1775 y 1778.²⁹ Si se tiene en cuenta que José Blas de Gainza aparece en los registros desde 1757 y su suegro muere en 1761, ello explica por qué no se los ve asociados en dicha fuente, al menos en vida de J. de Eguía. Luego, J. B. de Gainza aparece en algunas partidas de la testamentaria en tanto que albaceas.

Asimismo, los 6 años en que duró la vinculación familiar entre Eguía y Gainza no permiten elaborar muchas hipótesis sobre la asociación comercial que pudo darse entre ambos. Sin

²¹ AGN, Escribanos, 6, 1798-1799, ff° 45-47.

²² Sospecho que fue en 1752, en el navío «El Vigilante», pero no lo he podido confirmar.

²³ Molina, Raúl A., 2000, p. 264 y Fernández de Burzaco, Hugo, 1986, Vol. III, p. 103.

²⁴ Udaondo, Enrique. *Diccionario biográfico colonial argentino*. Buenos Aires: Huarpes, 1945, p. 821.

²⁵ Siegrist de Gentile, Nora. “Genealogía religiosa de dos familias católicas en Buenos Aires. Los Gainza. La rama de José Blas y la Archicofradía del Santísimo Sacramento. Legados al culto del Presbítero Dr. José Julián de Gainza”. En: *Archivum* # 20, Buenos Aires, 2001, pp. 235-248.

²⁶ En 1757 fue regidor y defensor de pobres; en 1758, alcalde de segundo voto y alférez real; en 1762, regidor; en 1763, alcalde de primer voto y alférez real; en 1771 y 1772, regidor. ACUERDOS, Serie III, tomo II, p. 166; Tomo II, p. 274; Tomo III, p. 5; Tomo III, p. 109; Tomo III, p. 189; Tomo IV, p. 220 y Tomo IV, p. 384.

²⁷ Udaondo, Enrique. op. cit., p. 352.

²⁸ Nora Siegrist de Gentile (2001) desenmaraña las genealogías de estas dos familias.

²⁹ Mi base de datos sobre los cargadores en los registros se detiene en 1778, por lo que nada puedo afirmar sobre la participación de José Blas de Gainza en los envíos a España entre 1779 y su muerte, ocurrida en algún momento posterior al 1° de marzo de 1798, fecha de su testamento.

embargo, es posible que, como en el caso ya estudiado de Domingo de Basavilbaso, el comerciante peninsular recién llegado lo que busque a través del matrimonio sea su inserción en las redes del comercio local y regional.³⁰ De hecho, José Blas de Gainza al llegar a Buenos Aires estaba matriculado en el Consulado de Cádiz y seguramente no necesitaba de su suegro para integrarse en las redes atlánticas, en tanto que no es improbable que a Juan de Eguía le interesase vincularse con Gainza justamente por esa inserción del futuro yerno en las redes gaditanas. Un aporte no valuado, pero de alto valor, en el capital de José Blas de Gainza al momento de casarse bien podía ser esa matrícula “fresca” en Cádiz: la de Juan de Eguía había vencido hacía mucho por no haber regresado a España.

3. Los negocios de Juan de Eguía

En gran parte, la carrera comercial de Juan de Eguía no ha podido ser analizada con el mismo detalle que los negocios de alguno de los miembros de la “elite de archivo”. Sin embargo, es posible presentar algunas claves que permiten trazar su perfil.

Juan de Eguía aparece por primera vez en los registros de navíos en dirección de España, en 1738. Luego en 1745-1746, 1749-1754 y 1756-1761, participando, en promedio, con el 1,24% del total de los envíos realizados en cada uno de los años durante los cuales aparece en los registros. En metales preciosos remitió a España 229.208 pesos y 539 pesos en cueros. La totalidad de los cueros fueron remitidos por cuenta y riesgo de terceros y, de los metales preciosos, sólo 2.000 pesos pertenecían a Juan de Eguía; el resto, 227.208 pesos navegaron por cuenta y riesgo de terceros (ver Cuadro 4, al final del texto). Para tener una aproximación a la importancia de estos envíos, se presenta al final del texto el Cuadro 5, que los compara a los de Domingo de Basavilbaso, un gran cargador.

La separación en el tiempo y la naturaleza de las apariciones de Juan de Eguía en los registros de los navíos a España parecen fáciles de explicar. En 1738 puede estar enviando a España la parte correspondiente a los propietarios de las mercaderías que transportó al Río de la Plata como cargador y/o consignatario en los navíos de Francisco de Alzaybar. Y en los años posteriores los frutos de sus vinculaciones con compañías formadas por

³⁰ Posiblemente lo mismo buscó Juan de Eguía al casarse con Gerónima de Samartín.

comerciantes de Lima, Puerto de Santa María y Cádiz³¹, sobre las que se volverá más adelante.

En cuanto a la naturaleza de los envíos, demuestran que Juan de Eguía era un consignatario y los 2.000 pesos que remite de su propia cuenta y riesgo en 1760 admiten al menos tres explicaciones. La primera es que se trate de un envío para su hijo jesuita. La segunda, que sea un envío a sus familiares en Ochandiano. La tercera, que se trate de un intento por convertirse en importador directo; en este caso, esos 2.000 pesos se convertirían en mercaderías que serían expedidas al Río de la Plata por cuenta y riesgo de J. de Eguía, cosa no revelada por los registros de ida de los navíos posteriores pero que bien puede haberse visto truncada por su muerte al año siguiente.

Los envíos realizados a partir de 1745 por cuenta de terceros pueden ser mejor explicados gracias a una serie de pleitos comerciales vinculados con la administración de los bienes transportados por los navíos «El Soberbio»³², «Nuestra Señora de los Milagros»³³ y «El Vigilante»³⁴. Aunque, desgraciadamente, Juan de Eguía convirtió las cuentas de las

³¹ Se trata de Juan Clemente de Olave (de Lima), Pedro de Arriaga (Puerto de Santa María), Vicente Raymundo de Eguía (Cádiz) y José de Guizasola (Cádiz). Estos comerciantes formaron compañías en las que participaron a veces todos, a veces algunos, para comerciar con el Mar del Sur y con Buenos Aires.

³² Lo único que se ha podido saber hasta el momento sobre este navío es que pertenecía una compañía compuesta por Pedro de Arriaga (vecino del puerto de Santa María), Vicente Raymundo de Eguía (de Cádiz), José de Guizasola (de Cádiz) y Juan Clemente de Olave (de Lima) para comerciar en el Mar del Sur. En 1748, «El Soberbio» al intentar la escala en Montevideo encalla y es aligerado de parte de su carga que es confiada a J. de Eguía, quien también se hace cargo de la carena y rehabilitación para navegar. Con anterioridad, Guizasola, Olave y V. de Eguía, aprovechando la reciente apertura de la ruta directa Cádiz-El Callao, enviaron una primera expedición comercial de tres navíos de registro destinados al puerto peruano; hicieron escala en el Río de la Plata en 1742, convirtiéndose Juan de Eguía en el interlocutor de los armadores: “para cuanto se les ofreció, y me ocuparon, me hallaron pronto con mi persona y mi caudal [...] con este motivo me confirieron sus poderes para todos sus negocios, y en su virtud corrí con los que entonces dejaron a mi cuidado...”, es decir, el envío por tierra de la carga aligerada a Chile y Lima. AGN, IX-32-7-9, expte. 1, f^o 82 y 82v.

El tema de la vinculación entre el comercio ultramarino en dirección de El Callao y de Buenos Aires no ha merecido hasta el presente estudios pormenorizados. En otro trabajo formulo algunas hipótesis al respecto (Fernando Jumar, 2002a, I, p. 437 y ss.). Un sondeo preliminar de las fuentes disponibles en el Archivo General de la Nación en Lima y el trabajo de Deolinda Villa Estévez (1986) confirman que tal estudio es posible e intuyo que si se lo centra en los actores participantes dará como resultado nuevas explicaciones a las formas de circulación y las relaciones entre los comerciantes asentados en los distintos territorios de la Monarquía.

³³ Navío de registro llegado al Río de la Plata en julio de 1749, perteneciente a Pedro de Arriaga y armado por la compañía Arriaga, Guizasola, V. de Eguía y Olave. Capitán y maestre de ida y regreso, Antonio de Arriaga. Sale para España a fines de 1750. Pedro de Arriaga y Juan de Eguía son los consignatarios designados de la carga. AGI, Contratación 2730; AGN, IX-30-8-8 y IX-32-7-9, expte. 1.

³⁴ Navío de registro llegado al Río de la Plata en septiembre de 1752, perteneciente a la compañía de Pedro de Arriaga y Roque Samartín, siendo éste último el capitán y maestre en el viaje de ida. Inicia su regreso a España en julio de 1761, con Juan Bautista de Escorza como maestre de tornaviaje, y entra en Cádiz el 10 de

negociaciones en “un verdadero laberinto” como no se cansó de repetir Antonio de Arriaga³⁵. Ello no sólo dio pie a los litigios mencionados sino que también dificultan enormemente la explotación de los libros de cuentas que se conservan³⁶ y que podrían servir para conocer con algún detalle al menos parte de las operaciones en las que estuvo involucrado³⁷.

En síntesis, según las partidas de registro, se podría concluir que J. de Eguía no estaba dispuesto a arriesgar capitales propios en aventuras transatlánticas y se conforma con su 8% de ganancias en tanto que consignatario, los beneficios marginales y, posiblemente, con aumentar su importancia dentro de los comerciantes locales concentrados en los mercados interiores.

Sobre cómo surge la vinculación entre Juan de Eguía con los Arriaga, Juan de Olave, Vicente Raymundo de Eguía y José de Guizasola, sólo es posible elaborar conjeturas. Tal vez la más acertada sea que fue por intermedio de Roque Samartín, quien vivió un tiempo en Cádiz y como ya se mencionó estaba vinculado a estos comerciantes (ver nota 34). No fue posible verificar si el Eguía peninsular era pariente del instalado en Buenos Aires³⁸.

Más allá de que las cuentas no permitan seguir los negocios de J. de Eguía, ellas y algunas de las declaraciones presentadas en los procesos³⁹ permiten entender claramente qué pudo

octubre de ese año. AGN, IX-43-9-8, exptes. 1 y 5; AGI, Contratación 2741. Este navío viaja con un patache, el «San Antonio de Padua, alias la Reina de España», AGN, IX-43-2-11, expte. 6.

³⁵ Hermano de uno de los miembros de las compañías a la que se opone J. de Eguía y a la muerte de éste, su albaceas y apoderado de su hijo. AGN, IX, 30-8-8, expte. 4, fº 21. También llevó adelante negocios por su cuenta, como lo revela que el navío que acompañaba a «El Vigilante» aparezca como fletado por él en sociedad con Antonio de Guzmán y Mendoza. Por otra parte, en 1758 Antonio de Arraiga aparece mencionado como apoderado del Consulado de Cádiz (conjuntamente con Antonio de Guzmán y Mendoza, otro comerciante que tendrá pleitos con J. de Eguía), AGN, IX-43-1-7, expte. 4. Estuvo en el Río de la Plata hasta fines de 1765. Figura en el registro de pasajeros del navío «Nuestra Señora de los Ángeles y San Lorenzo, alias el Príncipe» para el que se tienen datos sobre su presencia en Buenos Aires hasta el 24-12-1765, y llega a Cádiz en noviembre de 1766, luego de una larga escala forzosa en Río de Janeiro (AGN, IX-IX-43-4-9, expte. 1 y AGI, Contratación 2746). Luego de su regreso a España, no termina su vinculación con el mercado rioplatense, ya que figura en las partidas de registro, como propietario y/o destinatario de envíos realizados desde Buenos Aires hasta 1770.

³⁶ AGN, IX-23-10-1, expte. 9.

³⁷ Básicamente, J. de Eguía mezcla la administración de los bienes de los navíos mencionados, cuyas cargas no pertenecen a las mismas compañías, no respeta las cláusulas de los préstamos a riesgo de mar relacionadas con los bienes y utiliza parte de esos bienes para, aparentemente, saldar deudas personales.

³⁸ En ningún momento se mencionan vínculos de este tipo en los expedientes.

³⁹ Autos sobre que [don] Juan de Eguía de a don [Domingo] de Basavilbaso y a don Juan [Clemente] de Olave las cuentas de la administración de los negocios de la fragata Nuestra Señora de los Milagros, el navío el Soberbio y otros de la Compañía de Juan de Olave (1756), AGN, IX-32-7-9, expte. 1. Autos que sigue don Juan de Eguía solicitando que don Antonio de Guzmán y Mendoza le de cuenta formada de los efectos que

ofrecer Juan de Eguía en su momento para ser considerado como un interlocutor interesante por los comerciantes instalados en España y el limeño. Básicamente, se trata de capacidad de representación en el Río de la Plata y una amplia red de relaciones que abarcaban todos los mercados interiores, Chile y el Alto Perú. Según las declaraciones, J. de Eguía pudo hacerse cargo del mantenimiento y habilitación de los navíos en el Río de la Plata, asesorar a sus mandatarios sobre las condiciones de los mercados, la solvencia de los comerciantes que solicitaban crédito y asegurar la continuidad de la negociación hasta el agotamiento del *stock*. Por ello, Juan de Eguía recibiría el habitual 8% de las ventas, el reembolso de los gastos incurridos más una serie de beneficios indirectos pero que en el momento del conflicto son revelados por sus oponentes⁴⁰.

Parece que Juan de Eguía pensó que sus interlocutores ultramarinos estaban a su merced y seguramente evaluó mal hasta dónde podía sacar provecho de la distancia y de la relativa falta de control. Su accionar y las cuentas que presenta fueron contestadas en todos sus puntos, inclusive Juan de Olave intentó que la causa se siguiera en Lima y Antonio de Arriaga en Cádiz, ambos dando a entender que J. de Eguía contaba con sólidos apoyos en Buenos Aires que tornarían difícil una condena. Se lo acusa de mezclar bienes y cuentas de negociaciones diferentes, de abultar los gastos, de manejar a su antojo los fondos cobrados a los deudores (privilegiando sus intereses y no los de sus mandatarios) y de postergar la negociación de los bienes de la compañía utilizando el almacén del registro para vender mercaderías propias fruto de otras transacciones, lo que hoy se llamaría “competencia desleal”.

En uno de los pleitos, la furia de Antonio de Arriaga⁴¹ lo llevó a desarrollar argumentos que de ser aceptados por las autoridades de Buenos Aires seguramente habrían sido causa

ha administrado del navío nombrado el Vigilante (1757), AGN, IX-40-8-6, expte. 16). Autos que siguen don Antonio de Guzmán y Mendoza y don Domingo de Basavilbaso con don Juan de Eguía sobre la retención de ocho mil pesos de plata doble (1759), AGN, IX-39-7-2, expte. 6. Autos que sigue Antonio de Arriaga con don Juan de Eguía, sobre encomienda de efectos (1760), AGN, IX-30-8-8, expte. 4. Autos seguidos por el apoderado del Sr don Alonso García, del Consejo de Su Majestad, sobre intereses y remisión del depósito de 44 mil y más pesos de la negociación de la fragata Nuestra Señora de los Milagros, que entraron en depósito en la casa de don Juan de Eguía y su prorrata hecha con los interesados acreedores de dicha negociación (1760), AGN, IX-37-3-1, expte. 26. Autos obrados sobre el reconocimiento de una cuenta de don Juan de Eguía presentada por don Antonio de Arriaga (1763), AGN, IX-30-8-10, expte. 4.

⁴⁰ Se insiste con que gracias a su designación como consignatario de estos comerciantes Juan de Eguía pudo aumentar el giro de sus negocios.

⁴¹ Se trata del cobro de la encomienda relacionada con el navío «Nuestra Señora de los Milagros». Autos que sigue Antonio de Arriaga con don Juan de Eguía, sobre encomienda de efectos (1760), AGN, IX-30-8-8, expte. 4.

de serias protestas de parte de los comerciantes instalados en Buenos Aires. A. de Arriaga había llegado a Buenos Aires como capitán, maestre y primer consignatario del navío «Nuestra Señora de los Milagros». El segundo consignatario era Juan de Eguía. Mientras Arriaga estuvo en Buenos Aires durante lo que parece ser su primer viaje al Río de la Plata (1749-1750) compartió la administración de los bienes con J. de Eguía, quedando este último a cargo de la misma cuando Arriaga emprende su regreso a España. En 1760 A. de Arriaga reclama a J. de Eguía su parte en tanto que co-consignatario. Juan de Eguía se niega y ello lleva a A. de Arriaga a fundamentar su reclamo en una primera instancia no sólo presentando pruebas sobre su real participación en las ventas mientras estuvo en Buenos Aires sino desacreditando a su colega. En un segundo momento va más allá, y no sólo pide la mitad de la consignación sino toda, sacando a relucir las disposiciones regias que establecían que tanto los cargadores como los consignatarios debían estar matriculados en el Consulado de Cádiz⁴². Ambas partes presentan sus testigos, pero aún los de A. de Arriaga reconocen que independientemente de lo establecido por el rey, nadie se fijaba a la hora de designar consignatarios o de abrir un registro de tornaviaje si los interesados estaban registrados o no en el Consulado gaditano⁴³ o si se recurría al expediente de la designación de apoderados que en realidad eran consignatarios (traicionando sino la letra, el espíritu de la normativa).

Si se quiere, éste es hasta el momento el primer y único conflicto que encontré en que podría querer verse asomar la famosa oposición entre criollos y peninsulares, pero en realidad no se trata de eso. A lo sumo, se está ante la utilización de un argumento legal funcional en un momento dado a la línea argumentativa de un proceso y que A. de Arriaga debe haberse arrepentido de utilizar.⁴⁴ Ello se ve reforzado por el tono de A. de Arriaga y

⁴² Independientemente de que muchos inmigrantes peninsulares al llegar al Río de la Plata estaban matriculados en el Consulado, dicha matrícula caducaba luego de tres años sin residir en los reinos de España, razón por la cual, salvo los recién llegados, todos los comerciantes instalados en Buenos Aires estaban imposibilitados de participar activamente en el comercio ultramarino.

⁴³ Lo curioso de la postura de A. de Arriaga y sus testigos sobre esto es que aún si eso sucede, el consignatario no matriculado no tiene derecho a percibir pago alguno por su trabajo, contra lo que se levantan indignados los testigos de J. de Eguía. Parece que las disposiciones relacionadas con la necesidad de que los comerciantes estén matriculados en el Consulado de Cádiz se respetaban más en España: algunos de los testigos, que se declaran vecinos de Buenos Aires, sostienen que estando en España quisieron regresar el Río de la Plata con mercaderías propias y tuvieron que pedir a comerciantes matriculados el favor de registrar a su nombre las mercaderías (Francisco Basilio de Pessoa, Bartolomé Gil de la Madrid, José Pollony).

⁴⁴ Imagino que no pocos de sus interlocutores locales, e incluso quienes presenta como testigos, deben haberse molestado por la posible pérdida de beneficios que la profundización de este argumento y la aplicación a rajatabla de las disposiciones regias habría generado. Todos los comerciantes nombrados por ambas partes en sus ejemplos, son la flor y nata del comercio local.

sus testigos al abordar la cuestión ya que en ningún momento se menciona el tema del lugar de nacimiento de las personas sino que la atención se centra en el de residencia.

Sin embargo, hay que reconocer que los testigos de Juan de Eguía se toman más a pecho la cuestión y alarmados ven peligrar una interesante fuente de ingresos para todo el colectivo mercantil rioplatense. Los argumentos son más efusivos y apuntan a desconocer las disposiciones regias⁴⁵ y a demostrar que, sin la participación de los comerciantes locales (criollos o no, nadie hace el distinguo) sería imposible para quienes llegaban de España con sus navíos de registro comercializar exitosamente los bienes.⁴⁶

En medio de este pleito falleció Juan de Eguía y la causa es seguida por sus albaceas, José Blas de Gainza y Gerónima de Samartín. En su nombre se presenta un extenso alegato jurídico, plagado de autoridades, a favor del derecho de los residentes americanos a ser consignatarios, y los derechos del difunto al fruto de la encomienda.

Finalmente la justicia reconoció el derecho de A. de Arriaga a la mitad de la comisión (quedando perdido en el camino el tema de si los residentes de Indias podían ser

⁴⁵ Seguramente, si la justicia en este punto fallaba a favor de A. de Arriaga los comerciantes de Buenos Aires interpondrían una *súplica* al rey esgrimiendo los mismos argumentos utilizados en este proceso.

⁴⁶ Por ejemplo, José de Iturriaga, con cuñado de Juan de Eguía y comerciante de relativa importancia de Buenos Aires, sostuvo lo siguiente: “sin embargo la experiencia le ha hecho ver al declarante que personas no matriculadas y vecindadas en esta ciudad han manejado varias dependencias y tirado su encomienda en virtud de poderes de las consignaciones en las facturas...” AGN, IX-30-8-8, expte. 4, f° 105. José de Iturriaga estaba bien colocado para declarar esto: las partidas de registro revelan que era un activo agente de comerciantes instalados en España y de la Real Compañía de San Fernando de Sevilla. Este comerciante seguramente será objeto de un trabajo similar al presente. Domingo González, vecino de Buenos Aires, presentado como testigo por J. de Eguía, fue quien alegó con más fuerza la causa de los comerciantes residentes en Indias, llegando a oponer el derecho natural a las disposiciones reales: “no tan solamente, es práctica y costumbre en el Comercio, destinar las facturas de mercaderías a las personas que sepan manejar los Negocios en los lugares de su destino, sino que es el derecho natural que obliga a valerse de aquellas más seguras y prácticas por el conocimiento que tienen del País en donde habitan, ...”, “que aunque esté prohibido ha visto y ve a muchos de Buenos Aires manejar encomiendas y vender públicamente: Domingo de Basavilbaso, Juan de Lezica, Francisco Almandoz, el difunto Francisco Basurco, el difunto Aguntín de Curia por ejemplo, de que no tiene noticia hayan sido matriculados y otros muchos que es público y notorio.” Sobre vencidas las matrículas ya no se tiene derecho a ser consignatario, sostiene que él mismo ha comprado mercaderías a personas en ese carácter: Manuel del Arco, Pedro de Lea, Melchor Tagle, el difunto Miguel Izquierdo, Pedro Doye, Diego de Armida y otros: “porque aunque directamente no vengan tales fardos, o cajones, al sujeto en el Registro, lo corriente es que aquellos sujetos en cuya cabeza se embarcan endosen los conocimientos a favor de aquel...” que reside en el lugar. AGN, IX-30-8-8, expte. 4, f° 182-182v. También D. González merece un estudio particular, pero por motivos diferentes a J. de Eguía o J. de Iturriaga: corresponde al caso de los individuos que parecen haber sido comerciantes de importancia pero que en los registros de navíos no hacen sino tristes y esporádicas apariciones, lo que sumado a las declaraciones que se acaban de citar, revelan claramente la existencia de individuos se consagraban por completo a los mercados local e interiores.

consignatarios), con lo que obtenía así su reclamo original y seguramente ante una comunidad mercantil tranquilizada dado lo que hubieran podido perder.

Si me detuve con algún detalle en este pleito en particular, es porque en él se ven aparecer claramente las relaciones de interdependencia entre los comerciantes instalados en España y en América. Para ambas partes resulta evidente que sin la otra no podrían tornarse efectivas las posibilidades que ofrecía el Río de la Plata (o cualquier otro puerto americano) en tanto que terminal de una ruta del comercio ultramarino. Los comerciantes locales, grandes, medianos o pequeños aseguraban la venta de las cargas poniendo al servicio de sus colegas ultramarinos sus redes de distribución, determinando cuándo era posible una venta a crédito y las condiciones aplicables a cada caso en función de la solvencia y confiabilidad del solicitante, asumiendo la continuidad de las negociaciones después de que los navíos regresasen a España y remitiendo el producto de las ventas. Inclusive, si se quieren buscar relaciones desiguales, creo que habría que preguntarse si en realidad los comerciantes establecidos en España no dependían de los que estaban establecidos en América, ya que éstos detentaban la llave que daba sentido a toda la operatoria: los mercados interiores americanos. Más aún si se recuerda que en el Río de la Plata los proveedores de bienes de importación no se limitaban a los comerciantes llegados en los navíos de registro. Un comerciante porteño sólo necesitaba comprar una reducida cantidad de bienes del circuito legal para poder así mantener una pulpería, tienda o almacén que bien podrían estar mayoritariamente provistos por bienes de contrabando desde Colonia del Sacramento, por ejemplo. Recordemos que sin comercio legal es imposible el ilegal, pero las proporciones entre uno y otro, cuando el contrabando está tan arraigado como en el Río de la Plata⁴⁷, seguramente favorecían a éste último.

Si se trata de buscar especializaciones dentro de la comunidad mercantil porteña, creo que el caso de Juan de Eguía tal vez revele lo que podría ser el caso mayoritario. Un comerciante principalmente volcado hacia los mercados interiores, que realiza sus compras al por mayor en Buenos Aires y que no hace demasiados esfuerzos por insertarse en el

⁴⁷ La presencia portuguesa en la Banda Oriental permitió la aparición del crédito y de las relaciones de larga duración en el circuito ilegal, lo que contribuyó a que éste fuera accesible para todos aquellos que querían incursionar en el comercio (sólo era necesario trabar relaciones de confianza con un comerciante de Colonia del Sacramento) y despojó al comercio ilegal de sus carácter esporádico, dependiente de, por ejemplo, la llegada de navíos que solicitaban una arribada forzosa (maliciosa) y cuando las operaciones se debían saldar de contado, reduciendo el número de participantes.

mercado ultramarino, a lo sumo ofrece sus servicios en tanto que consignatario a los comerciantes llegados en los navíos de registro. Ciertamente, ese comerciante no podía aspirar a amasar una fortuna deslumbrante en un tiempo relativamente breve, pero sí un caudal y un prestigio suficientes como para pertenecer sin lugar a dudas a la elite local, participar en la vida de la república y ser una de las voces a tener en cuenta en las cuestiones de importancia.

Sin arriesgar capital en aventuras transatlánticas era una de las piezas clave del circuito y posiblemente con el tiempo la defensa de ese lugar de privilegio se convirtió en su mayor preocupación. Preocupación que lo llevó tal vez a defender la supervivencia de la “antigua constitución del Reino” (es decir, el Antiguo Régimen cuando aún no se lo llamaba así) dado que ésta le ofrecía su más sólida defensa en contra de las modernidades que en nombre del libre comercio podrían traer como consecuencia (como lo comprobaron amargamente desde 1812) la invasión de los mercados interiores por comerciantes venidos de lejos. Posiblemente también, creyeron que parapetarse en las instituciones del Antiguo Régimen les iba a ofrecer una defensa ante los cambios que el poder central quería introducir en las relaciones entre la Corona y América y a ello se deba que tan tardíamente se sumerjan en la empresa de la creación de un Consulado en Buenos Aires, institución tan contraria a la modernidad. Ciertamente, no se está ante empresarios ni por asomo *modernos* sino ante individuos sólidamente instalados en un mundo regido por privilegios garantizados por el permanente contrabalanceo de poderes que era el Antiguo Régimen y en los cuales, el “montón”, posiblemente encontraba satisfechas sus expectativas, que no eran sólo de índole económica, claro está.

Ahora sólo resta corroborar, con otros estudios de caso, si este perfil del comerciante rioplatense tiene algún asidero o se trata sólo del caso de Juan de Eguía.

4. Cuadros

Cuadro 1. Participación de los cargadores en los envíos realizados a España desde Buenos Aires en los navíos de registro españoles

Part. en los envíos	# carg.	Val de los envíos	Metales	Cueros	Met cuenta prop	Met cuenta 3º	Cueros cta prop	Cueros cta 3º
Menos de 1%	1.456	12.753.445,2677	11.361.278,2677	1.392.167,0000	3.406.396,2887	7.954.881,9790	595.664,1250	796.502,8750
Entre 1% y 4,99%	182	22.690.315,1021	20.600.357,5604	2.089.957,5417	4.326.059,7857	16.274.297,7747	542.165,9583	1.547.791,5833
5% y más	38	8.630.040,0317	7.494.353,3234	1.135.686,7083	855.099,6200	6.639.253,7034	376.902,1667	758.784,5417
Total	1.676	44.073.800,4015	39.455.989,1515	4.617.811,2500	8.587.555,6944	30.868.433,4571	1.514.732,2500	3.103.079,0000

Part. en los envíos	# carg.	% s/total
Menos de 1%	1.456	28,94%
Entre 1% y 4,99%	182	51,48%
5% y más	38	19,58%
Total	1.676	100,00%

	% s/ totales anuales		Metales		Cueros	
	Metales	Cueros	Propia cuenta	Cuenta 3º	Propia cuenta	Cuenta 3º
Menos de 1%	89,08%	10,92%	29,98%	70,02%	42,79%	57,21%
Entre 1% y 4,99%	90,79%	9,21%	21,00%	79,00%	25,94%	74,06%
5% y más	86,84%	13,16%	11,41%	88,59%	33,19%	66,81%

	% s/ total general de los envíos	
	Metales	Cueros
Menos de 1%	25,78%	3,16%
Entre 1% y 4,99%	46,74%	4,74%
5% y más	17,00%	2,58%
Total	89,52%	10,48%

Fuente: JUMAR, Fernando, 2002, II, Cuadro I, Anexo 5, Capítulo V, pp. 989-1154.

Cuadro 2. Determinación del patrimonio Eguía-Samartín

a) Determinación del patrimonio del matrimonio	pesos de a 8	%
Cuerpo de bienes	205.806,000	100,00%
Gastos y deudas	-81.294,500	39,50%
Capital de Juan de Eguía	-40.000,000	19,44%
Dote, arras y herencias de la viuda	-22.217,500	10,80%
Líquido partible del matrimonio	62.294,000	30,27%
b) Patrimonio de Juan de Eguía		
Capital previo al casamiento	40.000,000	56,22%
Bienes gananciales	31.147,000	43,78%
Total	71.147,000	100,00%
b.1) Reparto del patrimonio de J. de Eguía		
El 1/5	14.229,400	20,00%
Juan Martín de Eguía	28.458,800	40,00%
María Teresa de Eguía	28.458,800	40,00%
Total	71.147,000	100,00%
c) Patrimonio de Gerónima de Samartín		
Dote y legítimas paternas	18.217,500	34,14%
Arras	4.000,000	7,50%
Bienes gananciales	31.147,000	58,37%
Total	53.364,500	100,00%
Fuentes:		
AGN, Sucesiones 5672 y Escribanos, 4, 1761-1762, fº 289v-293v.		

Cuadro 3. Patrimonios de Juan de Eguía y de Gerónima de Samartín y determinación de las legítimas paternas de los herederos

a) Patrimonio de Gerónima Samartin	pesos de a 8	%
a.1) Le corresponde	53.364,500	
a.2) Recibido en:		
Plata amonedada	16.510,625	30,88%
Mercaderías	3.882,125	7,26%
Valor de la casa familiar	20.628,125	38,58%
Muebles y varios	8.427,125	15,76%
Libros	625,125	1,17%
Alhajas	1.924,125	3,60%
Esclavos	1.470,000	2,75%
Total	53.468,250	100,00%
Recibido de más	103,750	
b) Distribución del patrimonio de Juan de Eguía		
1) Hijuela del 1/5		
1.1) Le corresponde	14.229,400	100,00%
1.2) Distribución:		
Mandas testamentarias	13.171,438	92,56%
Remanente	1.057,963	7,44%
2) Hijuela de Juan Martín de Eguía		
2.1) Le corresponde	28.458,800	
2.2) Recibido en:		
Plata amonedada	3.060,000	10,75%
Plata y oro labrados y en pasta	7.286,000	25,60%
Mercaderías	18.009,050	63,28%
Compensación exceso de GS	103,750	0,36%
Total	28.458,800	100,00%
3) Hijuela de María Teresa de Eguía		
3.1) Le corresponde:		
Legítima paterna	28.458,800	
Remanente del 1/5	1.057,963	
Total	29.516,763	
3.2) Recibido en:		
Dote	18.085,625	61,27%
Un terreno y 7 esclavos	4.699,375	15,92%
Deudas por cobrar	1.524,375	5,16%
Mercaderías y equipamiento comercial	5.208,000	17,64%
Total	29.517,375	100,00%
Recibido de más	0,613	
Observaciones: 1. Las sumas se expresan en el sistema decimal para simplificar su presentación. 2. Los 4 9/10 reales recibidos demás por M. T. de Eguía no se compensan en ninguna cuenta.		
Fuentes: AGN, Sucesiones 5672 y Escribanos, 4, 1761-1762, fº 289v-293v.		

Cuadro 4. Envíos a España de Juan de Eguía según los registros de navíos españoles. En pesos de a 8 reales

Año	Rango p/año	% sobre el total anual	Valor de los envíos	Metales prec.	Valor cueros	Metales cuenta propia	Metales p/cta. de terceros	Valor cueros cuenta propia	Valor cueros p/cta. terceros
1738	18/49	2,106%	30.624,500	30.624,500	0,000	0,000	30.624,500	0,000	0,000
1745	13/63	1,316%	15.537,750	15.537,750	0,000	0,000	15.537,750	0,000	0,000
1746	20/34	0,901%	2.816,375	2.816,375	0,000	0,000	2.816,375	0,000	0,000
1749	17/99	1,815%	24.955,690	24.955,690	0,000	0,000	24.955,690	0,000	0,000
1750	21/31	0,424%	2.005,250	2.005,250	0,000	0,000	2.005,250	0,000	0,000
1751	43/77	0,256%	3.107,500	3.107,500	0,000	0,000	3.107,500	0,000	0,000
1752	37/111	0,444%	7.141,840	7.141,840	0,000	0,000	7.141,840	0,000	0,000
1753	13/87	2,048%	16.523,575	16.523,575	0,000	0,000	16.523,575	0,000	0,000
1754	16/119	1,212%	19.849,511	19.849,511	0,000	0,000	19.849,511	0,000	0,000
1756	8/95	3,224%	48.530,313	48.530,313	0,000	0,000	48.530,313	0,000	0,000
1757	23/146	1,229%	21.854,938	21.315,938	539,000	0,000	21.315,938	0,000	539,000
1758	40/78	0,411%	2.513,563	2.513,563	0,000	0,000	2.513,563	0,000	0,000
1759	18/99	1,626%	18.437,750	18.437,750	0,000	0,000	18.437,750	0,000	0,000
1760	24/125	1,261%	13.703,938	13.703,938	0,000	2.000,000	11.703,938	0,000	0,000
1761	52/90	0,326%	2.145,063	2.145,063	0,000	0,000	2.145,063	0,000	0,000
Totales			229.747,554	229.208,554	539,000	2.000,000	227.208,554	0,000	539,000

Fuente: Fernando Jumar, 2002, Annexe 5, chapitre 5, Tableau I : Participation des *cargadores* dans les envois, 1720-1778. En pesos de huit réaux, pp. 989-1154,

Cuadro 5. Comparación de los envíos a España de Juan de Eguía y de Domingo de Basavilbaso

Año	J. de Eguía	D. de Basavilbaso
1738	30.624,500	
1739		
1740		
1741		
1742		
1743		
1744		
1745	15.537,750	476,8125
1746	2.816,375	
1747		
1748		
1749	24.955,690	64.636,5000
1750	2.005,250	12.000,0000
1751	3.107,500	35.960,3750
1752	7.141,840	143.187,9700
1753	16.523,575	60.339,5625
1754	19.849,511	135.984,8750
1755		65.136,1875
1756	48.530,313	222.822,8750
1757	21.854,938	159.469,5625
1758	2.513,563	115.512,3125
1759	18.437,750	133.732,8750
1760	13.703,938	108.806,9154
1761	2.145,063	144.630,5000
Total	229.747,554	1.402.697,3229

Nota: Los envíos de D. de Basavilbaso comienzan en 1731 y terminan en 1775, aquí se han retenido sólo los coincidentes con los años de actividad de J. de Eguía.

5. Bibliografía citada

- BIROCCO, Carlos María. 1996. *Sociedad y política en Buenos Aires durante la Guerra de Sucesión Española (1700-1714)*. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Luján (Argentina). Agradezco al autor haberme facilitado copia del capítulo III de este trabajo.
- FERNÁNDEZ DE BURZACO, Hugo. *Aportes biogenealógicos para un padrón de habitantes del Río de la Plata*. 6 Vols. Buenos Aires: R. J. Pellegrini e Hijos, 1986 y ss.
- JUMAR, Fernando [2002^a]. *Le commerce atlantique au Río de la Plata, 1680-1778*. 2 Tomos. Villeneuve d'Ascq (Francia): Presses Universitaires du Septentrion, 2002.
- JUMAR, Fernando [2002b]. "Negocios en red. Los Basavilbaso. Río de la Plata, mediados del siglo XVIII". Ponencia presentada en las jornadas *Los comerciantes como empresarios, siglos XVIII-XX*, Buenos Aires, Universidad Argentina de la Empresa, 18-20 de noviembre de 2002.
- MOLINA, Raúl A. *Diccionario biográfico de Buenos Aires (1580-1720)*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 2000
- SIEGRIST DE GENTILE, Nora. "Genealogía religiosa de dos familias católicas en Buenos Aires. Los Gainza. La rama de José Blas y la Archicofradía del Santísimo Sacramento. Legados al culto del Presbítero Dr. José Julián de Gainza". En: *Archivum*, # 20, Buenos Aires, 2001, pp. 235-248.
- UDAONDO, Enrique. *Diccionario biográfico colonial argentino*. Buenos Aires: Huarpes, 1945.
- VILLA ESTEVES, Deolinda. *Aproximación al estudio de los navíos de registro sueltos al Mar del Sur (1710-1760)*. Lima, 1986. Tesis para optar por el grado de Bachiller en Historia, Pontificia Universidad Católica del Perú. Agradezco a la autora haberme facilitado una copia de su trabajo inédito.